



Revista Mexicana de Psicología

ISSN: 0185-6073

revista@psicologia.org.mx

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

DURÁN, MAR; FERRACES, M. JOSÉ; RODRÍGUEZ, MAURO; RÍO, ADHARA;
SABUCEDO, JOSÉ MANUEL
UNA EXTENSIÓN EMPÍRICA DE LA TEORÍA DE LA CONDUCTA PLANIFICADA PARA
PREDECIR EPISODIOS INTENSIVOS DE ALCOHOL
Revista Mexicana de Psicología, vol. 33, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 151-158
Sociedad Mexicana de Psicología A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243056044007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNA EXTENSIÓN EMPÍRICA DE LA TEORÍA DE LA CONDUCTA PLANIFICADA PARA PREDECIR EPISODIOS INTENSIVOS DE ALCOHOL *

AN EMPIRICAL EXTENSION OF THE THEORY OF PLANNED BEHAVIOR TO PREDICT HEAVY EPISODIC DRINKING

MAR DURÁN,** M. JOSÉ FERRACES, MAURO RODRÍGUEZ, ADHARA RÍO Y JOSÉ MANUEL SABUCEDO
Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología, Universidad de Santiago de Compostela, España

Citación: Durán, M., Ferraces, M. J., Rodríguez, M., Río, A., & Sabucedo, J. M. (2016). Una extensión empírica de la teoría de la conducta planificada para predecir episodios intensivos de alcohol. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(2), 151-158.

Resumen: Basado en las investigaciones de Ajzen (2002; doi:10.1111/j.1559-1816.2002.tb00236.x) y Ajzen y Madden (1986; doi:10.1016/0022-1031(86)90045-4), el propósito de este estudio fue explorar la importancia de las emociones, la norma moral (NM) y la conducta pasada (CP) en la intención de tener episodios de consumo intensivo de alcohol. Se aplicó un cuestionario a una muestra de 119 estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela. Los resultados mostraron que la introducción de esas tres variables aumentó de forma significativa la cantidad de varianza explicada en 7%, y la NM fue la que más contribuyó. Estos resultados, unidos a que la NM, las emociones negativas y la CP se relacionaron no sólo de forma indirecta, sino también directa y significativamente con esa intención, vuelven a estas variables relevantes tanto al explicar la intención de realizar esa conducta de riesgo como para informar programas de intervención más eficaces.

Palabras clave: afecto, normas éticas, conducta antecedente, teoría de Ajzen, consumo de alcohol.

Abstract: Based on research by Ajzen (2002; doi:10.1111/j.1559-1816.2002.tb00236.x) and Ajzen and Madden (1986; doi:10.1016/0022-1031(86)90045-4), the aim of this study was to explore the relevance of emotions, moral norm (NM) and past behavior (PB) on intention of heavy episodic drinking. A questionnaire was applied to a sample of 119 students from the University of Santiago de Compostela. Results showed that the inclusion of those three variables significantly increased by 7% the amount of explained variance, being NM the largest contributor. These results, along with NM, negative emotions and PB relating not only indirectly, but also directly and significantly with that intention, make these variables relevant for both explaining the intention to perform such risk behavior and informing more efficacious intervention programs.

Keywords: affect, ethical rules, antecedent behavior, Ajzen's theory, alcohol consumption.

Durante los últimos años se ha notado una homogeneización, a nivel internacional, de un nuevo patrón de consumo de alcohol que no sólo supone el incremento de su ingesta en gramos de alcohol, sino que también abarca una iniciación cada vez más prematura de su consumo (media de 13.7 años de edad en España; Observatorio Español sobre Drogas, 2009), una concentra-

ción de la ingesta en muy pocas horas, su asociación a momentos de ocio y un mantenimiento de periodos de abstinencia entre episodios (Zeigler et al., 2005). Así, parece que se ha instaurado un patrón de consumo en jóvenes muy diferente al modelo tradicional que se ha conocido hasta el momento (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2008).

* Se ha realizado este trabajo con la ayuda GPC2013-017 de la Xunta de Galicia para Grupos de Referencia Competitiva, y se le ha cofinanciado con fondos FEDER.

** Dirigir correspondencia a: Mar Durán. Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología. Facultad de Psicología. C/ Xosé María Suárez Núñez, s/n. Campus Vida. 15782. Santiago de Compostela (España). Correo electrónico: mar.duran@usc.es

A pesar de haber logrado identificar este nuevo patrón de comportamiento, ha habido mucha confusión terminológica al explicarlo. El concepto más utilizado en un primer momento fue el de *consumo excesivo de alcohol (binge drinking)*, sin embargo surgió como un concepto demasiado amplio para definir este patrón tan específico. Esto llevó a que, desde la comunidad científica, se desaconsejara su uso y se sustituyera por el término *episodio intensivo de alcohol (heavy episodic drinking)*, por ser el que mejor reflejaba las características propias de esta forma de consumo, aunando a un mismo tiempo cantidad de alcohol, espacio de tiempo en el que se ingiere y frecuencia entre los episodios (DeJong, 2003).

También ha habido grandes dificultades al establecer estos parámetros. En lo que respecta a la cantidad de alcohol, la diferenciación más utilizada ha sido la que Wechsler, Dowdall, Davenport y Rimm (1995) propusieron al fijar esta cantidad en cinco o más bebidas alcohólicas por ocasión de consumo en varones y cuatro o más en mujeres. La duración del episodio de consumo también ha sido tema de debate y discordia entre los distintos autores. Una de las propuestas que más apoyo empírico ha alcanzado ha sido la de delimitar la duración de estos episodios entre dos y tres horas teniendo en cuenta variables como el ritmo de la ingesta y la metabolización del alcohol (Courtney y Polich, 2009). Lo que respecta a la frecuencia de los episodios de consumo intensivo de alcohol también es diferente entre los distintos autores, oscilando así entre una vez cada tres años (Meyerhoff et al., 2004), hasta una vez por semana (Moore, Smith y Catford, 1994). En España, autores como Parada et al. (2011) han fijado todos estos parámetros en seis o más bebidas alcohólicas para los hombres y cinco o más para las mujeres en una única ocasión en un período de dos horas en los últimos 30 días, en un intento por adaptar estos parámetros al país.

Desde la perspectiva psicosocial, una de las teorías que han mostrado mayor apoyo empírico ha sido la Teoría de la conducta planificada (TCP), de Ajzen y Madden (1986). De acuerdo con esta teoría, el determinante inmediato de la conducta es la intención conductual. Ésta, a su vez, la determinan la actitud hacia la conducta, la norma subjetiva y el control conductual percibido (CCP). Sin embargo, existen factores que pueden limitar la voluntad de los individuos de querer realizar una conducta determinada. Por ello, el CCP se considera también, junto a la intención, como un determinante inmediato de la conducta.

Entre sus aplicaciones al análisis del consumo intensivo de alcohol, se encuentran aquellos estudios que han aplicado el modelo original (Huchting, Lac y LaBrie,

2008; Rhodes y Clinkinbeard, 2013) y otros en los que se han incluido variables adicionales (Collins y Carey, 2007; Elliott y Ainsworth, 2012; Gardner, de Bruijn y Lally, 2012; Norman y Conner, 2006), con la finalidad de incrementar su capacidad explicativa. A pesar de que la inclusión de estas nuevas variables ha aumentado su poder explicativo (entre 2 y 4%), las relaciones entre ellas han sido moderadas o poco significativas. En esta investigación se ha optado por estudiar algunas de las que han resultado más relevantes en el contexto de la TCP, como las emociones anticipadas y la norma moral (Rivis, Sheeran y Armitage, 2009), así como la conducta pasada (Norman y Conner, 2006; Smith et al., 2007). Además, se las ha analizado de forma conjunta en consumos episódicos intensivos de alcohol.

La consideración de las emociones en el marco de la TCP no es nueva. El propio Ajzen en colaboración con Sheikh en una reciente investigación del 2013 estudió la variable *afecto anticipado* en el marco de la TCP. A pesar de que estos autores han llegado a la conclusión de que esta variable influye de forma significativa en la intención si se la mide de forma cruzada, también han afirmado que su aportación sólo es residual (0.70%), lo que no requeriría de una medida propia ya que la incluiría la medida de la actitud. Sin embargo, una conducta de riesgo como la que aquí se ha estudiado puede tener una alta implicación emocional que difícilmente se puede abordar en su totalidad desde un modelo sociocognitivo como la TCP, que considera a la persona desde una perspectiva básicamente racional.

La norma moral difiere de la norma subjetiva en que ésta se sujeta a la propia aprobación y no a la de los demás. Si bien es cierto que hay estudios que han encontrado una aportación modesta (entre 1 y 4% de la varianza total explicada) introduciendo esta variable a la explicación del modelo (Rivis et al., 2009), y que se ha estudiado esta variable en referencia a otros comportamientos (Jellema, Abraham, Schaalma, Gebhardt y van Empelen, 2013), al día de hoy no se han encontrado estudios que introduzcan esta variable para intentar explicar la intención de llevar a cabo este patrón tan especial y emergente.

En lo que respecta a la conducta pasada, algunos estudios han demostrado que su inclusión, además de aumentar el poder predictivo del modelo, también tiene un efecto directo sobre la conducta y la intención de conducta (Echebarria Echabe, Paez Rovira y Valencia Garate, 1988). No obstante, algunos de los trabajos realizados en consumos episódicos intensivos de alcohol, como los de Collins y Carey (2007) y Norman y Conner (2006), avalan las

afirmaciones de Ajzen (1991, 2006) en el sentido de que esta variable no tendría efecto directo sobre la intención ni sobre la conducta. Esta discrepancia entre resultados fue lo que motivó a introducirla en el modelo.

Por todo ello, los propósitos principales de este estudio se pueden concretar en los siguientes: 1) conocer la posible contribución que las variables añadidas al modelo original aportan en la explicación de la intención de tener episodios de consumo intensivo de alcohol; y 2) concretar el tipo de relación que se establece entre estas nuevas variables y las de la TCP.

MÉTODO

Participantes

La muestra se formó por 119 estudiantes no graduados de Psicología de la Universidad de Santiago de Compostela, con edades comprendidas entre los 18 y 29 años, de la cual 35 eran hombres (29.40%) y 83 eran mujeres (70.60%). La media de edad fue de 19.18 y la desviación típica de 1.86. Del total de la muestra, 70.80% habían tenido episodios de consumo intensivo de alcohol de forma ocasional y 29.20% de forma habitual. La muestra se seleccionó mediante muestreo no probabilístico (intencionado).

Procedimiento

El cuestionario, administrado por el investigador principal, se aplicó de manera colectiva durante el horario lectivo. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de las respuestas de los participantes y se hizo especial hincapié en la importancia de la sinceridad de las respuestas.

Instrumento

Se construyó un cuestionario basado en las instrucciones que dio Ajzen (2006). Las escalas contaban con siete opciones de respuesta, desde la más favorable hasta la más desfavorable.

Para medir la actitud hacia la conducta se utilizó un ítem con cinco parejas de adjetivos (instrumentales y “más experimentales”): “Para ti, consumir en un período de 2 horas, 6 o más bebidas alcohólicas (5 o más si tú eres mujer) al menos 3 veces durante los próximos 30 días es... be-

neficioso-perjudicial, agradable-desagradable, útil-inútil, bueno-malo, divertido-aburrido”. $\alpha = .80$.

En lo que concierne a la norma subjetiva se emplearon tres ítems: “La mayoría de la gente que me importa piensa de mí que yo debería/yo no debería consumir...”; “La gente que me importa espera de mí que consuma...”, extremadamente probable-extremadamente improbable; “La gente cuya opinión valoro, aprobaría-desaprobaría que yo consumiese...”. $\alpha = .70$.

Según Ajzen (2006), una medida directa del CCP debe reflejar tanto la autoeficacia: “Para ti, consumir... es...”, totalmente posible-totalmente imposible; “Si tú quisieras, podrías consumir...”, completamente cierto-completamente falso; como la controlabilidad: “¿Cuánto control crees que tienes sobre el hecho de consumir...?”, no tengo control-tengo completo control; “Depende casi totalmente de ti que consumas...”, totalmente en desacuerdo-totalmente de acuerdo. $\alpha = .70$.

La intención se midió con los siguientes ítems: “Tengo intención de consumir...”, extremadamente improbable-extremadamente probable; “Intentaré consumir...”, definitivamente falso-definitivamente verdadero. $\alpha = .91$.

La medición de emociones, dos negativas y tres positivas, se evaluó de manera individual (1 = *nada*, 7 = *del todo*): “Si en los próximos 30 días consumiese..., sentiría: culpabilidad, entusiasmo, alegría, arrepentimiento, confianza”. $\alpha = .84$ (Emociones positivas), $\alpha = .88$ (Emociones negativas).

Para medir la norma moral se adaptaron de los trabajos de Jackson, Smith y Conner (2003) los ítems empleados: “Me siento moralmente obligado a no consumir una cantidad de alcohol que pueda afectar negativamente a mi salud”, “Consumir una cantidad de alcohol que pueda afectar negativamente a mi salud va contra mis principios morales” y “Me siento culpable si consumo una cantidad de alcohol que pueda afectar negativamente a mi salud”, totalmente en desacuerdo-totalmente de acuerdo. $\alpha = .87$.

La conducta pasada se midió con un único ítem: “¿Con qué asiduidad has consumido...?”, nunca-siempre.

Análisis de datos

Para establecer la posible dimensionalidad de las emociones anticipadas, se realizó un análisis factorial confirmatorio. Para la evaluación del ajuste se siguieron las recomendaciones que dieron los trabajos de Brown (2006), Byrne (2010) o Kline (2005), donde indican que hay que considerar de manera simultánea los índices χ^2 , χ^2 / gl , GFI, CFI y RMSEA.

Después se comprobó que los datos cumplieren el supuesto de normalidad multivariada y se realizó un análisis de los coeficientes α de fiabilidad y las correlaciones entre las variables.

Posteriormente, se procedió a la realización de dos regresiones jerárquicas con objeto de observar si las variables añadidas al modelo original incrementaban la varianza explicada y predecían mejor la intención. Se comprobaron los estadísticos de la independencia de los residuos mediante la prueba de Durbin-Watson. Dado que la inclusión de las nuevas variables aumentó significativamente la varianza total explicada, se optó por la realización de un análisis de senderos utilizando el programa AMOS 19 para conocer el tipo de relaciones que se establecían entre todas las variables. Tanto en las regresiones como en el modelo explicativo, los efectos significativos de las actitudes y la CCP variaban, por lo que se decidió estudiar por medio de la prueba de Sobel si las variables añadidas actuaban también como mediadoras.

RESULTADOS

El análisis factorial confirmatorio de las emociones mostró la existencia de dos factores: Emociones negativas (culpa y arrepentimiento) y Emociones positivas (entusiasmo, alegría y confianza), donde se alcanzó un buen ajuste del modelo ($\chi^2 = 6.00$, $gl = 4$, $p = .19$; $\chi^2 / gl = 1.50$; CFI = .99; RMSEA = .02 [.00, .06]). En la Tabla 1 se presenta la información descriptiva de las escalas junto con la consistencia interna de cada una y las correlaciones entre las variables. Se observa también que la correlación más alta de la intención de consumo intensivo de alcohol fue con el CCP (.71), que resultó muy similar a la que presentó con la actitud hacia la conducta (.70). Un poco más baja fue la

correlación de la intención con la norma subjetiva (.67) y la conducta pasada, ésta además de signo negativo (-.66). Todas las correlaciones entre las variables resultaron significativas ($p < .01$).

Los datos cumplieron el supuesto de normalidad multivariada (valores de asimetría entre -0.37 y 0.82 y curtosis entre -1.14 y -0.07), y no existió colinealidad (valores entre 1.68 y 1.72). Las emociones positivas no predijeron la intención, por lo que no se recogieron en análisis posteriores. En la Tabla 2 se puede observar que el CCP (.38) se mostró como el mejor predictor de la intención de mantener episodios intensivos de alcohol, seguido de la actitud hacia la conducta (.31) y la norma subjetiva (.28). Al introducir las nuevas variables, se observó que la relación del CCP y la actitud hacia la conducta disminuían considerablemente respecto a la intención, con lo cual incluso esta última dejaba de tener un valor beta significativo. La inclusión de las nuevas variables, excepto las emociones positivas, supuso un incremento de 7% en la varianza explicada.

Para analizar estos cambios se sometió a prueba un modelo causal utilizando el programa AMOS 19, incluyendo todas las variables para identificar cómo se relacionaban e influían entre ellas. En la Figura 1 se representa el modelo causal indicando el valor de los coeficientes que estimaban los efectos implicados, así como su significación estadística. Éstos son coeficientes estandarizados (β) obtenidos mediante técnicas de regresión.

De la Figura 1 es posible extraer diversa información de interés. Las tres variables añadidas al modelo original mostraron relación directa con los constructos de la TCP, excepto con la norma subjetiva. Asimismo, la relación entre la norma moral y el CCP no resultó significativa. También muestra que, además de las relaciones indirectas (por medio de las variables de la TCP), las emociones negativas, la norma moral y la conducta pasada presentaron relaciones directas

Tabla 1. *Estadísticos descriptivos de las variables*

Variable	M	DT	α	1	2	3	4	5	6	7
1. Intención	5.18	2.00	.91							
2. Actitud	5.35	1.02	.80	.70 **						
3. Norma subjetiva	5.86	1.18	.70	.67 **	.69 **					
4. Control conductual percibido	5.00	1.24	.70	.71 **	.64 **	.61 **				
5. Emociones positivas	5.18	1.40	.84	-.45 **	-.56 **	-.36 **	-.32 **			
6. Emociones negativas	2.61	2.03	.88	.58 **	.59 **	.45 **	.59 **	-.30 **		
7. Norma moral	4.62	1.70	.87	.62 **	.65 **	.40 **	.51 **	-.50 **	.59 **	
8. Conducta pasada	2.60	1.85	—	-.66 **	-.66 **	-.56 **	-.66 **	.29 **	-.42 **	.42 **

** $p < .01$.

Tabla 2. Regresión jerárquica de la Teoría de la conducta planificada y variables añadidas sobre la intención de un episodio de consumo intensivo de alcohol

Variable	Paso 1		Paso 2		
	β	R ²	β	R ²	ΔR^2
Actitud	0.31 **		0.04		
Norma subjetiva	0.28 **		0.26 **		
Control conductual percibido	0.38 **	.64 **	0.22 **		
Emociones negativas			0.12		.02 **
Norma moral			0.25 **		.03 **
Conducta pasada			-0.18 *	.71 *	.01 *

* $p < .05$. ** $p < .01$.

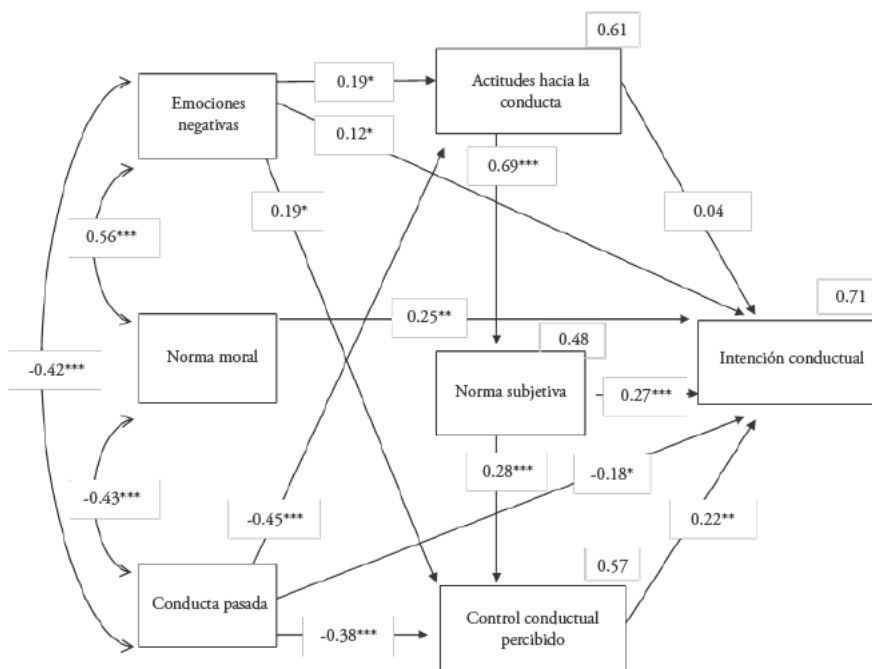


Figura 1. Modelo de senderos extendido de la Teoría de la conducta planificada. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

y significativas con la intención ($\beta = 0.12$, $p = .05$; $\beta = 0.25$, $p = .0001$; $\beta = -0.18$, $p = .01$, respectivamente). Para la evaluación del ajuste se siguieron las mismas recomendaciones señaladas anteriormente, con lo cual se encontró también un buen ajuste del modelo ($\chi^2 = 5.83$, $gl = 4$, $p = .21$; $\chi^2 / gl = 1.45$; GFI = .98; CFI = .99; RMSEA = .06 [.00, .16]).

De lo anterior también se desprende que parte del efecto de las variables de la TCP pudo deberse, siguiendo las recomendaciones de Baron y Kenny (1986), al rol adop-

tado por algunas de las variables añadidas. De éstas, la que menos relación directa mostró con la intención fue la de las emociones negativas. Por ello, se llevó a cabo un análisis de mediación empleando como variable independiente el CCP, la única del modelo que, relacionada con las añadidas, resultó significativa en la explicación de la intención. Como variable mediadora se usó las emociones negativas. Interesaba conocer su importancia en términos de la varianza explicada en la relación CCP-intención.

El peso de la regresión del CCP sobre la intención ($B_1 = 1.15$) explicó una varianza de 51%. Al incluir las emociones negativas, dicho peso disminuyó ($B_1' = 0.69$), lo que indicó que ésta actuaba como variable mediadora de la relación CCP-intención. La prueba de Sobel (1982) arrojó un efecto significativo de esa mediación ($Z_{(Sobel)} = 6.32$, $p = .0001$). El cociente $(B_1 - B_1') / B_1 = 0.39$ informó que la variable emociones negativas explicaba 39% de la relación entre el CCP y la intención.

DISCUSIÓN

El propósito del estudio fue explorar la importancia de las emociones, la norma moral y la conducta pasada para comprender y explicar la intención de tener consumos episódicos intensivos de alcohol, más allá de la explicación que da la TCP. Para ello, se elaboró un modelo en el que se reflejasen las relaciones existentes entre todas esas variables, tratando así de acercarse a la predicción de la intención de llevar a cabo esta conducta de riesgo.

Un primer aspecto que se puede destacar es el importante papel de las tres variables nuevas estudiadas. Los resultados de la regresión jerárquica y el análisis de senderos mostraron que su inclusión contribuyó de forma significativa al incremento de la varianza explicada por el modelo propuesto, evidencia clara de su relevancia.

Una aportación importante de este trabajo, que lo diferencia de estudios previos, es la relacionada con los resultados del trabajo de Ajzen y Sheikh (2013), donde se señala que las emociones anticipadas sólo influyen de forma significativa en la intención cuando se las mide con respecto a una alternativa (acción o inacción), mientras que las variables de la TCP se las mide con respecto a la alternativa opuesta. Sin embargo, el presente estudio ha encontrado una aportación del afecto cuando se ha medido en la misma dirección. Las emociones negativas mostraron un poder explicativo significativo tanto directo como indirecto. Sin embargo, las emociones positivas no resultaron un predictor importante de esta conducta de riesgo, lo que posiblemente se deba a que resulta muy difícil anticipar emociones positivas de una acción tan poco aceptada socialmente.

Este estudio también pone de manifiesto la relevancia que la norma moral tiene en la predicción de la intención de llevar a cabo consumos episódicos intensivos de alcohol, contrariamente a lo encontrado en trabajos como el de McMillan y Conner (2003), en el que se concluyó que esta variable no aporta explicación adicional a las propuestas

en la TCP. No obstante, los participantes se situaron en torno a la indecisión moral ($M = 4.62$), lo cual dificultó una interpretación más profunda. Futuros trabajos deberían indagar más en esta relación.

La conducta pasada también se asoció directa y significativamente con la intención conductual, lo que parece mostrar apoyo suficiente para proponerla como variable que predice este comportamiento de riesgo, tal como han indicado otros autores en sus trabajos (Norman y Conner, 2006; Smith et al., 2007).

Prácticamente, en la mayoría de las investigaciones sobre consumo intensivo de alcohol se han encontrado relaciones negativas entre el CCP y la intención conductual (Ross y Jackson, 2013). Como posible explicación a tales resultados, Norman y Conner (2006) han aludido a posibles presiones externas. Así, el consumo intensivo de alcohol sería una reacción a ciertas situaciones sociales sobre la que los individuos perciben poco control. Sin embargo, en el presente estudio esta relación fue significativa, directa y positiva, lo cual pone en cuestión las afirmaciones que los autores referidos realizaron, al tener en cuenta además la vinculación que existe entre la norma subjetiva y la intención. Por tanto, estos resultados indicarían que aquellos individuos que manifiestan tener control sobre su consumo permanecen al margen de las presiones sociales de los otros significativos para ellos.

Por otro lado, en el modelo propuesto se observó una relación negativa de la conducta pasada con la actitud hacia la conducta y el CCP. Esto indica, por una parte, que aquellos que realizaron esta conducta de riesgo presentaban una valoración negativa de dicha acción, posiblemente porque se trata de un comportamiento socialmente poco aceptado. De manera adicional, la percepción de autoeficacia y controlabilidad disminuyó en función de la experiencia pasada con una acción que suele realizarse de forma colectiva. Esto lleva a cuestionar otro de los resultados recurrentes en el estudio de este tipo de intención, que la norma subjetiva sea el predictor más débil de la intención de consumir alcohol de modo intensivo (Armitage y Conner, 2001), y a disentir de la explicación posterior que dieron Cooke, Sniehotta y Schütz (2007), quienes han afirmado que esto podría deberse a la forma en que esta variable se mide en la TCP.

Sin embargo, lo más resaltante del modelo es que todas las variables propuestas en este trabajo no sólo tuvieron una relación indirecta con la intención por medio de los constructos de la TCP (Ajzen, 1991), sino que también tuvieron una relación directa. Por lo anterior, no es posible reducir estas variables a simples relaciones residuales y poco significativas, incluidas ya en la actitud hacia la conducta y

el CCP. Esta relación directa abre un nuevo campo en el que habrá que investigar estas aportaciones más allá del modelo de la TCP. Además, las emociones negativas mediarían, en casi 40%, en la relación CCP-intención.

Una de las limitaciones de este trabajo es que se trata de un estudio de correlaciones y no permite realizar inferencias de causa-efecto entre las variables. Otra de las limitaciones es que se ha focalizado el estudio en la intención conductual y no en la conducta en sí misma. Esto es porque, tal como ya señalaban Ajzen y Sheikh (2013), las emociones, de relacionarse, lo harían más con la intención de llevar a cabo una conducta que con la conducta en sí misma, razón por la que esta investigación se ha decantado por el estudio de la intención. Futuras investigaciones deberían incluir también el estudio de la conducta propiamente dicha.

Conocer los factores psicosociales que influyen en este comportamiento de riesgo es lo que realmente proporcionará ciertas directrices de actuación, así como las herramientas necesarias y adecuadas para intervenir en un futuro de forma eficaz. Sin embargo, en nuevos trabajos se deberían introducir variables de personalidad, como ya adelantaron autores como Trafimow y Finlay (1996) y Sheeran, Norman y Orbell (1999). Tal introducción podría mejorar la capacidad explicativa del modelo y sería, desde nuestra perspectiva, un paso más para poder explicar de forma más completa este y otros comportamientos de riesgo.

REFERENCIAS

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179-211. doi:10.1016/0749-5978(91)90020-T
- Ajzen, I. (2006). Constructing a theory of planned behavior questionnaire. Recuperado de <http://people.umass.edu/ajzen/pdf/tpb.measurement.pdf>
- Ajzen, I., & Madden, T. J. (1986). Prediction of goal-directed behavior: Attitudes, intentions, and perceived behavioral control. *Journal of Experimental Social Psychology*, 22(5), 453-474. doi:10.1016/0022-1031(86)90045-4
- Ajzen, I., & Sheikh, S. (2013). Action versus inaction: Anticipated affect in the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 43(1), 155-162. doi:10.1111/j.1559-1816.2012.00989.x
- Armitage, C. J., & Conner, M. (2001). Efficacy of the theory of planned behaviour: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology*, 40(4), 471-499. doi:10.1348/014466601164939
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182. doi:10.1037/0022-3514.51.6.1173
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. Nueva York, NY, E.U.: The Guilford Press.
- Byrne, B. M. (2010). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming*. Nueva York, NY, E.U.: Routledge.
- Collins, S. E., & Carey, K. B. (2007). The theory of planned behavior as a model of heavy episodic drinking among college students. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21(4), 498-507. doi:10.1037/0893-164X.21.4.498
- Cooke, R., Sniehotta, F., & Schüz, B. (2007). Predicting binge-drinking behavior using an extended TPB: Examining the impact of anticipated regret and descriptive norms. *Alcohol and Alcoholism*, 42(2), 84-91. doi:10.1093/alcal/agl115
- Courtney, K. E., & Polich, J. (2009). Binge drinking in young adults. Data, definitions, and determinants. *Psychological Bulletin*, 135(1), 142-156. doi:10.1037/a0014414
- DeJong, W. (2003). Definitions of binge drinking. *The Journal of The American Medical Association*, 289(13), 1635-1636. doi:10.1001/jama.289.13.1635
- Echebarria Echabe, A., Paez Rovira, D., & Valencia Garate, J. F. (1988). Testing Ajzen and Fishbein's attitudes model: The prediction of voting. *European Journal of Social Psychology*, 18(2), 181-189. doi:10.1002/ejsp.2420180209
- Elliott, M. A., & Ainsworth, K. (2012). Predicting university undergraduates' binge-drinking behavior: A comparative test of the one- and two-component theories of planned behavior. *Addictive Behaviors*, 37(1), 92-101. doi:10.1016/j.addbeh.2011.09.005
- Gardner, B., de Bruijn, G.-J., & Lally, P. (2012). Habit, identity, and repetitive action: A prospective study of binge-drinking in UK students. *British Journal of Health Psychology*, 17(3), 565-581. doi:10.1111/j.2044-8287.2011.02056.x
- Huchting, K., Lac, A., & LaBrie, J. W. (2008). An application of the theory of planned behavior to sorority alcohol consumption. *Addictive Behaviors*, 33(4), 538-551. doi:10.1016/j.addbeh.2007.11.002
- Jackson, C., Smith, A., & Conner, M. (2003). Applying an extended version of the theory of planned behaviour to physical activity. *Journal of Sports Science*, 21(2), 119-133. doi:10.1080/0264041031000070976
- Jellema, I. J., Abraham, C., Schaalma, H. P., Gebhardt, W. A., & van Empelen, P. (2013). Predicting having condoms available among adolescents: The role of personal norm and

- enjoyment. *British Journal of Health Psychology*, 18(2), 453-468. doi:10.1111/j.2044-8287.2012.02088.x
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling* (2^a ed.). Nueva York, NY, E.U.: The Guilford Press.
- McMillan, B., & Conner, M. (2003). Using the theory of planned behaviour to understand alcohol and tobacco use in students. *Psychology, Health & Medicine*, 8(3), 317-328. doi:10.1080/1354850031000135759
- Meyerhoff, D. J., Blumenfeld, R., Truran, D., Lindgren, J., Flenniken, D., Cardenas, V.,..., & Weiner, M. W. (2004). Effects of heavy drinking, binge drinking, and family history of alcoholism on regional brain metabolites. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 28(4), 650-661. doi:10.1097/01.ALC.0000121805.12350.CA
- Ministerio de Sanidad y Consumo, España. (2008). *Prevención de los problemas derivados del alcohol. 1^a Conferencia de prevención y promoción de la salud en la práctica clínica en España*. Madrid, España: autor. Recuperable de <http://www.mssi.gov.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/prevencionProblemasAlcohol.pdf>
- Moore, L., Smith, C., & Catford, J. (1994). Binge drinking: Prevalence, patterns and policy. *Health Education Research*, 9(4), 497-505. doi:10.1093/her/9.4.497
- Norman, P., & Conner, M. (2006). The theory of planned behaviour and binge drinking: Assessing the moderating role of past behaviour within the theory of planned behaviour. *British Journal of Health Psychology*, 11(1), 55-70. doi:10.1348/135910705X43741
- Observatorio Español sobre Drogas. (2009). *Informe 2009 del Observatorio Español sobre Drogas: Situación y tendencias de los problemas de drogas en España* (pp. 84-126). Madrid, España: Ministerio de Sanidad y Política Social, España. Recuperable de <http://www.pnsd.mssi.gov.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/oed-2009.pdf>
- Parada, M., Corral, M., Caamaño-Isorna, F., Mota, N., Crego, A., Rodríguez Holguín, S., & Cadaveira, F. (2011). Binge drinking and declarative memory in university students. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 35(8), 1475-1484. doi:10.1111/j.1530-0277.2011.01484.x
- Rhodes, T. N., & Clinkinbeard, S. S. (2013). College students and binge drinking: Exploring the relationship between control and intention on behavior. *Applied Psychology in Criminal Justice*, 9(1), 24-44.
- Rivis, A., Sheeran, P., & Armitage, C. J. (2009). Expanding the affective and normative components of the theory of planned behavior: A meta-analysis of anticipated affect and moral norms. *Journal of Applied Social Psychology*, 39(12), 2985-3019. doi:10.1111/j.1559-1816.2009.00558.x
- Ross, A., & Jackson, M. (2013). Investigating the theory of planned behaviour's application to binge drinking among university students. *Journal of Substance Use*, 18(3), 184-195. doi:10.3109/14659891.2012.661024
- Sheeran, P., Norman, P., & Orbell, S. (1999). Evidence that intentions based on attitudes better predict behaviour than intentions based on subjective norms. *European Journal of Social Psychology*, 29(2-3), 403-406. doi:10.1002/(SICI)1099-0992(199903/05)29:2/3<403::AID-EJSP942>3.0.CO;2-A
- Smith, J. R., Terry, D. J., Manstead, A. S. R., Louis, W. R., Kotterman, D., & Wolfs, J. (2007). Interaction effects in the theory of planned behavior: The interplay of self-identity and past behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 37(11), 2726-2750. doi:10.1111/j.1559-1816.2007.00278.x
- Sobel, M. E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.), *Sociological methodology* (pp. 290-312). San Francisco, CA, E.U.: Jossey-Bass.
- Trafimow, D., & Finlay, K. A. (1996). The importance of subjective norms for a minority of people: Between-subjects and within-subjects analyses. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22(8), 820-828. doi:10.1177/0146167296228005
- Wechsler, H., Dowdall, G. W., Davenport, A., & Rimm, E. B. (1995). A gender-specific measure of binge drinking among college students. *American Journal of Public Health*, 85(7), 982-985. doi:10.2105/AJPH.85.7.982
- Zeigler, D. W., Wang, C. C., Yoast, R. A., Dickinson, B. D., McCaffree, M. A., Robinowitz, C. B., & Sterling, M. L. (2005). The neurocognitive effects of alcohol on adolescents and college students. *Preventive Medicine*, 40(1), 23-32. doi:10.1016/j.ypmed.2004.04.044

Recibido: 24 de noviembre de 2014.

Aceptado: 21 de marzo de 2016.